

EL PROYECTO PERONISTA Y EL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA

I. ARGENTINA: EL PRIMER PERONISMO

1. Introducción

Objetividad y subjetividad en el estudio de la historia argentina reciente

En el terreno de la historia política no existen ni la neutralidad ni la objetividad impecables: quien lo afirme puede que no sea totalmente sincero o conciente del lugar ideológico de donde provienen sus apreciaciones o interpretaciones.

Nuestra intención es escribir una historia que respete otras visiones políticas, fundamentalmente, estamos comprometidos con una historia con significación social, nacional y latinoamericana.

Por todo esto; resulta difícil abordar el tema del peronismo en la Argentina, dado que, si uno no es extranjero, parece prácticamente obligatorio que esté vinculado histórica, política o afectivamente con los «peronistas» o los «antiperonistas».

Los períodos en el peronismo

El proyecto peronista se desarrolla en el período de posguerra (1945-1955), pero su gestación se inicia unos años antes, en 1943, con el golpe de estado que termina con la Década Infame y la asunción de Perón a la Secretaría de Guerra, Trabajo y Previsión, bajo el gobierno de Ramírez.

La fecha de nacimiento del peronismo es el 17 de octubre de 1945, como veremos más adelante, y la primera presidencia de Perón comienza en 1946. Debido a la reforma constitucional su segundo gobierno es una continuidad temporal con el primero, pero es diferente en algunas características por diversas causas; la principal es la muerte de Eva Perón quien le dio peculiaridad a su primer gobierno; la segunda, la crisis económica por la cual debió resignar algunos de sus principales postulados.

Las transformaciones del peronismo después del golpe militar de 1955 que trunca su segunda presidencia (autodenominado «Revolución Libertadora»), serán analizadas en otro libro. Como síntesis, diremos que entre 1955 y 1973 el peronismo es proscripto y adopta distintas estrategias: la «resistencia peronista», el electoralismo, la alianza con otros partidos, el «peronismo sin Perón».

Con la lucha, el peronismo va cambiando de signo. En 1973, con las primeras elecciones limpias y casi sin condicionamientos desde 1955, la consigna es el «socialismo nacional», este gobierno peronista sufrió el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 que inauguró la dictadura más cruenta de la historia argentina.

Inmerso en el contexto mundial neoliberal, el gobierno peronista que asume el poder seis años después de que hubiera finalizado el «Proceso» militar (1989), cambia el sentido ideológico y las políticas públicas, en lo que llama un «aggiornamiento» doctrinario, adaptándose a la consigna «del primer mundo»: la «economía de mercado»y, a contrapelo de las nacionalizaciones del primer peronismo, comenzará con las privatizaciones de empresas públicas estatizadas por Perón en la posguerra.

La nueva etapa peronista iniciada en el año 2003 por el presidente Néstor Kirchner se diferencia ideológicamente del menemismo, en cuanto a las relaciones exteriores con América Latina, a la política económica nacional y a su tratamiento de los derechos humanos.

2. El golpe de estado de 1943

Los participantes

La jornada del 4 de junio de 1943 se caracterizó por la pasividad de la sociedad ante el golpe realizado por la logia militar nacionalista denominada GOU (Grupo de Oficiales Unidos). El golpe de estado se produjo durante la Segunda Guerra Mundial, contra el desacreditado presidente Ramón Castillo. Además, tuvo como objetivo bloquear a su sucesor, el candidato de la Concordancia y conservador salteño Robustiano Patrón Costas. Sólo fue apoyado activamente por dirigentes políticos poco importantes para el gobierno anterior, en un espectro que variaba del radicalismo al nacionalismo filofascista. Tenían la secreta esperanza de darle su orientación ideológica a este movimiento poco definido, que en su proclama sólo subrayaba aspectos éticos, sin aportar soluciones específicas.

Algunos radicales habían tratado de convencer al general Ramírez (ministro de Guerra del presidente Castillo) para que efectuara el golpe, porque querían poner fin a la humillante situación a la que eran sometidos por los conservadores, árbitros de los destinos del país por medio del fraude. Anhelaban cambiar la situación, no por esfuerzo propio sino por el accionar de otros, como por ejemplo, el cuerpo de oficiales. El premio para Ramírez sería la presidencia de la República.

Sin embargo, Ramírez no fue convencido por ellos sino por el GOU, que tenía como principios el nacionalismo, el anticomunismo y el ultra catolicismo. Los partidos liberales habían caído en descrédito porque todos los partidos políticos existentes en la Argentina, aun los más desfavorecidos, habían participado en el sistema de gobierno de la Década Infame, algunos simplemente avalándolo con su participación, y otros (entre ellos varios dirigentes radicales) envueltos en casos de corrupción.

Los objetivos del golpe

En la proclama se sostiene que el golpe de 1943 es en defensa de la patria, ya que el gobierno de Castillo había caído en la **venalidad**, el fraude, el peculado y la corrupción. Por consiguiente, se comprometen los militares «llevados por las circunstancias a la función pública», a luchar por la honradez administrativa y reprimir todo hecho doloso.

Se preocupan porque el «capital usurario» (es decir, los capitalistas que extraen ganancias excesivas) se beneficia en contra de los intereses del país, impidiendo su resurgimiento económico; por la ausencia de una política social que pueda favorecer al establecimiento del comunismo; por la inmoralidad en la justicia; y por la falta de educación religiosa y patriótica.

Quedan, sin embargo, aspectos poco claros en su política a seguir:

- ¿Facilitarían el retorno a la práctica del sufragio universal o eliminarían el sistema representativo?
- ¿Deberían buscar la hegemonía de Argentina sobre el resto de los países de América del Sur, puesto que Brasil se estaba apoyando en Estados Unidos para competir en el mercado?
- La política de neutralidad en la Segunda Guerra: ¿ocultaba sus simpatías o la alianza con el fascismo? El «neutralismo» sostenido por sectores del Ejército y los nacionalistas ocultaba posiciones pro-alemanas. También los jóvenes yrigoyenistas de FORJA defendían la neutralidad dando continuidad a la tradición iniciada por Yrigoyen en la Primera Guerra.

El primero en asumir tras el golpe fue el Gral. Rawson, quien debió renunciar al tercer día presionado por haber nombrado dos ministros pro-fascistas. Finalmente se hizo cargo el Gral. Pedro Pablo Ramírez, que afirmó la neutralidad argentina en el conflicto mundial.



Ómnibus incendiados en Plaza de Mayo durante el golpe de 1943

Venalidad

Consentimiento para ser sobornado.

La búsqueda de legitimación del gobierno

Para legitimarse el gobierno militar buscó, en primer lugar, el apoyo de la Iglesia, por lo que se implanta la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas. El general Ramírez requiere la definición de políticos, intelectuales y jefes sindicales, pero encuentra reacciones adversas, por lo que los acusa de «falta de lealtad con el país». En la Conferencia de Río de Janeiro Estados Unidos había propiciado una activa intervención para obtener la declaración de guerra. El gobierno al principio se negó a proclamarla, pero el exiguo apoyo con el que contaba minó la posición de Ramírez, quien finalmente abandona la política de neutralidad, rompiendo relaciones diplomáticas con la Alemania nazi.

El GOU respalda entonces al Gral. Edelmiro J. Farrell, que lo reemplaza a Ramírez en la presidencia el 24 de febrero de 1944. Con Farrell surge claramente a la arena política el coronel Juan Domingo Perón, que era considerado el ideólogo del GOU. A su lado va acumulando cargos y poder: primero en la Secretaría de Trabajo, en febrero el Ministerio de Guerra y en julio la Vicepresidencia de la Nación.

La política de Perón en un principio era conservadora; pragmático, le interesaba ganar a los sectores industrial y financieros para su proyecto, e intentó buscar el respaldo de todos los sectores políticos de la sociedad. Trataba de convencerlos de que, tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial –tal como había ocurrido después de la Primera– estallarían las dificultades y conflictos sociales; los problemas sólo se podrían controlar mediante la implementación de una política social donde el gobierno tuviera el rol de Estado Benefactor y propiciar, de este modo, el consenso a través de una política de alianza de clases.

3. Situación de la industria hacia 1943

La industrialización por sustitución de importaciones

Debido al encarecimiento de los productos importados y a la falta de divisas para importar, la industria empezó a ser rentable. De acuerdo al censo de 1935 había unos 38.000 establecimientos industriales que daban trabajo a más de medio millón de personas; en diez años, esta cifra se duplicó. Así, la Argentina era el país más industrializado de América Latina.

La política económica de la Década Infame, que privilegiaba los grandes intereses económicos, favoreció la acumulación de capital mientras que la situación de los trabajadores era paupérrima. Se había descargado el peso de la crisis sobre los sectores de menores recursos, y la rentabilidad de los empresarios se había logrado sobre la base de los magros salarios y las deficientes condiciones de trabajo.

Por primera vez, en 1944, el valor creado por la industria argentina (22,8%) es mayor que el de la ganadería y la agricultura juntas (20,1%) en el PBI (Producto Bruto Interno, indicador económico en la contabilidad nacional que expresa la suma de riquezas producidas por un país en el término de un año).¹ El mayor crecimiento de ocupación se registra entre los años 1941 y 1946, en las ramas de textiles, productos forestales, químicos, artículos

de cuero, maquinarias y vehículos. Durante este período la producción industrial aumentó a razón de un 9,6% anual.²

La concentración geográfica de las industrias

Si bien en todas las áreas habitables del mundo la población se distribuye irregularmente, en la Argentina este problema está muy acentuado, superando ampliamente la población urbana a la rural. Las zonas en proceso de urbanización en 1943 se hallaban en situación crítica: demandaban servicios básicos como electricidad, agua, rutas, calles y medios de transportes. Las nuevas industrias buscaban, para radicarse, áreas que estuvieran ya provistas de estas prestaciones, esenciales para su desarrollo, a fin de reducir los costos de instalación. Los puntos mejor provistos estaban en las capitales y sus alrededores. Además, muchas industrias se localizaban cerca de arroyos donde volcar sus desechos. Es por ello que no se distribuyeron homogéneamente en el espacio urbano y suburbano³.

En este período se reafirmó la hegemonía industrial del Gran Buenos Aires; dentro de este conjunto urbano, se puede desglosar la producción de Capital Federal y la de los 19 partidos aledaños de la provincia. En 1935, la Capital producía tres veces y media más que los 19 partidos, en 1946 producía el doble y en 1954 había disminuido su producción a una vez y media más que el Conurbano. Uno de los principales motivos de esta situación fue el menor costo de la tierra en el Conurbano que, aunque más alejados del centro comercial, financiero y portuario de la gran ciudad, contaba también con la provisión de los servicios necesarios.

Podemos observar este hecho en el siguiente cuadro:

Obreros ocupados en la industria manufacturera según distintas jurisdicciones administrativas

Jurisdicción	Año 1946	Año 1953	% incremento entre 53 / 46
Capital Federal	364.476	338.578	-7,6
Conurbano	188.394	252.613	34,2
Gran Córdoba	18. 271	23.669	29,8
Gran Rosario	48.314	54.217	12,3
Resto del país	280.304	340.382	33,0
TOTALES	899.759	1.009.459	12,2

FUENTE: A. Rofman, Polémica N° 96



Perón fomenta el consumo de la industria nacional probando la moto Puma



Mujer trabajando en la fábrica Bolsalona

Migraciones internas y proceso de estructuración del espacio urbano

En 1914 no existía ecológicamente el Gran Buenos Aires. El saldo migratorio interno de argentinos y extranjeros ingresados anualmente como promedio en esa región fue de 8.000 personas entre 1895-1936; aumentó a 72.000 entre 1936 y 1943, y a 117.000 entre 1943 y 1947. Es decir, crece quince veces durante ese período. En 1947 la mitad de todos los argentinos que estaban viviendo fuera de su lugar de origen, se habían localizado en el Gran Buenos Aires.⁴

Las migraciones internas masivas se producen, principalmente, por la necesidad de trabajo. En este período se combinaron dos causas: por un lado, factores de expulsión de la población de las áreas rurales y, por otro, la demanda de mano de obra en la mayor parte de los centros urbanos del país, especialmente en el Gran Buenos Aires.

Lamentablemente, este hecho no tuvo planificación estatal alguna. Los obreros buscaban los terrenos cercanos a las fábricas para evitar los costos del transporte y los largos trayectos por las calles de barro. Las empresas inmobiliarias medraron con la situación, comprando tierras y revendiéndolas en fracciones menores, trazando generalmente sólo calles estrechas entre las manzanas. A veces, esos terrenos no eran aptos para ser habitados, ya que muchos espacios vacíos cercanos a las ciudades eran sitios inundables por intensas lluvias o crecimiento de cursos de agua. En ellos los pobladores construyeron sus viviendas, extrayendo agua potable por medio de perforaciones y cavando pozos negros para sus efluvios cloacales. La falta de cálculo y de control estatal produjo la contaminación de las aguas, deteriorando, así, la calidad de vida.

Muchos inmigrantes del interior se debieron asentar en viviendas precarias, formando un cinturón de villas de emergencia; las cuales, además de las adversidades antedichas, sufrían las condiciones climáticas; la calefacción a querosén o con braseros que produjeron (y siguieron produciendo a principios del siglo XXI) numerosas muertes por incendio de casillas o por inhalación de monóxido de carbono.

Esta metropolización desordenada es agravada por la expansión de la pequeña industria, que lleva a un cubrimiento casi continuo del espacio. Alrededor de las grandes industrias se generaron talleres periféricos de reparaciones o abastecimientos de partes o repuestos, mezclándose industrias, talleres, depósitos y comercios, con las viviendas. Los ruidos o la polución ambiental desmejoraron aun más la calidad de vida.

4. Génesis del peronismo

El surgimiento de Perón como figura política

Perón había participado en el golpe de 1930, pero no había figurado bajo las huestes de Uriburu sino que impulsó el retorno a la legalidad que llevó al gobierno al Gral. Justo. Bajo su presidencia, Perón fue secretario del Ministro de Guerra (es decir, tuvo, desde un puesto inferior, una experiencia gubernativa) y también fue enviado en misión oficial a Italia, en 1939, bajo el gobierno de Ortiz.

Con la asunción de Ramírez el 7 de junio de 1943, fue nombrado jefe de la Secretaría del

Ministerio de Guerra, pero no era el puesto que le servía para su proyecto político, por lo que solicitó un destino más modesto aun; el Departamento Nacional del Trabajo, del que se hizo cargo en octubre. Por la envergadura que quería darle, solicitó se eleve el rango a secretaría y así se hizo, creándose la Secretaría de Trabajo y Previsión, de la cual, en noviembre, asume como secretario.

El problema de la justicia social

Perón, como militar, había viajado a lo largo del país, conocía los problemas y la profunda pobreza en todas sus regiones. En 1936 fueron declarados «inaptos» un altísimo porcentaje de los jóvenes que debían presentarse al servicio militar obligatorio, al estar enfermos o con problemas por la mala alimentación.

Según Mariano Plotkin, antes de 1943 la Argentina carecía de un sistema estructurado para la provisión de servicios y asistencia social, cuya legislación estaba limitada, en general, a leyes aisladas, y el sistema de jubilación era totalmente inadecuado y estaba en constante déficit. La responsabilidad sobre los servicios para la salud pública estaba, en gran parte, en manos de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, una institución oficial dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto desde 1908, creada por Rivadavia para quitarle a la Iglesia Católica el control sobre la caridad. Administraba en 1934 hospitales, maternidades y asilos. Los fondos eran provistos, en mayor parte, por el Estado y apenas una pequeña proporción provenía de donaciones privadas. En ciertas épocas del año los niños internados en asilos y orfanatos dependientes de esta institución eran enviados a pedir limosna por las calles, vestidos con los tristes uniformes que los caracterizaban.

Tanto el Ejército como la Iglesia se estaban preocupando por el tema de la «justicia social», debido a la pobreza extrema de gran parte de la población. Temían que los comunistas aprovecharan la situación y provocaran grandes disturbios sociales. La Iglesia consideró paliarlo por medio de la «caridad» organizando la «Gran Colecta Nacional», y el Ejército prefirió tomar el ejemplo de la Italia fascista, donde se buscó el control y apoyo de las masas a través de una moderada política social.



Juan Domingo Perón caricaturizado por Daniel Paz en «Una historia argentina» nro. 12, *Página/12*



Asunción de Perón como Presidente de la Nación, 1946

El proyecto de Perón

La aplicación del liberalismo en el mundo capitalista había sufrido grandes cambios tras la crisis económica de 1929/30. El economista inglés J. M. Keynes sostenía que el Estado tenía el deber de garantizar el funcionamiento del aparato productivo, mantener elevado el nivel de inversiones, sostener una política de pleno empleo y de consumo o inversión de capitales para equilibrar la situación de los países arrasados por la crisis. Las propuestas keynesianas fueron seguidas por numerosos países. En el nuestro, el intervencionismo estatal se aplicó con el ministro Federico Pinedo durante la Década Infame, pero no se preocupó por la suerte de todos sus habitantes sino sólo por la de los productores agro-exportadores que habían sido afectados por la caída de los precios de las materias primas.

A diferencia de Pinedo, Perón pensaba que era indispensable ocuparse de las clases trabajadoras. De su paso por Italia adquirió elementos para tratar de organizar a la sociedad argentina de acuerdo con un proyecto propio de alianza de clases, promoviendo el crecimiento de la industria e integrando a la clase obrera a la sociedad política. La crítica fundamental de las clases medias a sus planes se fundaba en que era un modelo tomado de un estado totalitario (el fascismo italiano) trasladado a un gobierno militar, (de neto corte autoritario, como es característico de todos los golpes de estado).

Perón necesitaba crear las bases sociales para que su proyecto industrial pudiera caminar. En la Secretaría de Trabajo y Previsión se abocó a fortalecer la relación con los sindicatos mediante la concesión de medidas muy concretas: hacer que las negociaciones de convenios colectivos de trabajo tengan implementación real, aumento de los montos de las indemnizaciones por despidos, inclusión en los contratos de cláusulas sobre vacaciones pagas, ampliación del sistema jubilatorio para empleados y obreros de industria y comercio, etcétera.

El movimiento laboral –sostiene el historiador Daniel James– en el momento del golpe militar de 1943 era débil y estaba dividido en cuatro centrales gremiales: la más antigua, la FORA (Federación Obrera Regional Argentina, anarquista y muy debilitada por la represión de la Década Infame), la USA (Unión Sindical Argentina), la CGT N°1 y la CGT N°2 que tenían muy poca influencia sobre la clase trabajadora. Los sindicalistas –que habían renunciado hacía tiempo a la lucha revolucionaria– veían con tentación la posibilidad de participar en la redistribución del poder político; por primera vez no se los trataba individualmente, sino como una fuerza social necesaria para impulsar un proyecto de país compartido por todos.

La propuesta económica

Según el economista Pedro Paz, el importante desarrollo industrial de la época permitió a la naciente burguesía ampliar el mercado interno al aumentar el número de consumidores, es decir, más personas con posibilidad de comprar dentro de nuestro país. De este modo, y en el contexto de posguerra, los industriales vieron en forma positiva cierto proteccionismo estatal. Un sector de la burguesía industrial (encabezado por el ministro Miguel Miranda) propició una alianza con la clase obrera y algunos sectores

organizados de los grupos medios que definió un proyecto político a través del peronismo.

En un discurso pronunciado en noviembre de 1944, Perón expresa los objetivos de su política económica:

«La República Argentina produce en estos momentos el doble de lo que consume; es decir, la mitad de lo que se produce sale al exterior. Yo me pregunto si cuando termine la guerra será posible seguir colocando nuestros productos en Sudáfrica, Canadá, Centro o Sudamérica en competencia con los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rusia, etc. Cuando ya no sea posible exportar, si consumimos sólo el 50%, ¿cuál será la situación de nuestra industria, de nuestra producción? Habrá una paralización del 50% y veremos a un millón de argentinos desocupados que no tendrán en qué trabajar ni con qué vivir. No habrá otro remedio que aumentar el consumo. Y el consumo, en una circunstancia tan extraordinaria como la que se nos va a presentar, solamente podrá aumentarse elevando los sueldos y salarios para que cada uno pueda consumir mucho más de lo que consume actualmente y permitiendo que cada industrial, cada fabricante, cada comerciante, pueda, a su vez, producir lo mismo que hoy sin verse obligado a parar las máquinas y a despedir a sus obreros. Los organismos del Estado se hallan abocados al estudio de estas posibilidades.»

De este modo, se propuso pasar de una industrialización espontánea a una industrialización planificada desde el Estado, que redistribuyera el ingreso, estimulase la producción regional, controlase las importaciones, aumentase el empleo del sector público, invirtiera en infraestructura y en obras públicas que consolidasen la urbanización y llegase, con estas y otras medidas, a ampliar el mercado interno para los bienes de consumo que la Argentina ya producía.

Las relaciones con los terratenientes y los peones

Los terratenientes agro-exportadores habían tenido grandes ganancias durante la larga hegemonía conservadora. Las medidas del gobierno militar no respetaron sus privilegios ni su predominio en la economía. Con el Estatuto del Peón (1944), se obligaba al sector agrario a casi duplicar los salarios de los peones del campo, aumentando los costos de producción, a fin de evitar el sistema de relaciones casi feudales que seguían existiendo entre patrón o encargado, y peones. Perón intentó sindicalizar-



Perón y el turismo social, ilustración de Révora para Caras y Caretas, enero de 2006



Perón en su caballo pinto, fotografía por Antonio Pérez, 1950

los, incluyéndolos, como al resto de los trabajadores, en la legislación laboral, e iban a gozar de ocho días de vacaciones pagas, descanso dominical, salvaguardias contra el despido arbitrario, aguinaldo y jubilación. La SRA (Sociedad Rural Argentina) consideró impracticables estas medidas en el ámbito rural donde, según su interpretación, los trabajos no podían encasillarse en leyes ni medirse en horas. La oposición al Estatuto significaba la resistencia de la SRA a la intervención estatal en las relaciones laborales del campo, hasta entonces, un ámbito inviolable del propietario rural.

A los arrendatarios se los benefició congelando los arrendamientos que debían abonar a los dueños de las tierras, pese a la inflación existente. Más tarde tuvieron la posibilidad de adquirir esas tierras: entre 1948 y 1949 los chacareros arrendatarios se hicieron propietarios de aproximadamente un millón de hectáreas, proceso que continuó en los años siguientes. Por supuesto, esto tampoco conformó a los latifundistas. Además, Perón atacó duramente en sus discursos a los propietarios rurales señalándolos como la «oligarquía egoísta y retrógrada», actitud que agudizó los conflictos.

La creación del IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio) asestó un duro golpe al agro: significaba el monopolio del comercio exterior, y las divisas pasaron a ser controladas por el Estado para la promoción industrial y la política social que estaba llevando a cabo. Los extraordinarios beneficios que las grandes empresas (como Bunge y Born) tenían por la compra de cereales a los pequeños y medianos productores para la exportación, cesaron debido a que debían venderle al Estado al precio que este fijara. Con la reducción de rentabilidad se disminuyó también el área sembrada, por esta política los latifundistas y exportadores estuvieron siempre en la vereda opuesta al peronismo.

El vínculo con Evita

Juan Domingo Perón y María Eva Duarte se conocieron en una función a beneficio de los damnificados por el terremoto de San Juan (enero de 1944), y poco tiempo después comenzaron a vivir juntos.

En una sociedad prejuiciosa y estructurada, ambos debieron haberse sentido «diferentes»; Perón por ser hijo «natural» (nació antes de que sus padres se casaran) igual que su hermano mayor y Evita, cuya madre nunca estuvo casada con su padre, sino que era, junto con sus cuatro hermanos, hija de una relación «ilícita» (su padre estaba casado con otra mujer, en otra ciudad), por la que eran despreciados en el pueblo.

Cuando Evita se fue a vivir a Buenos Aires para desarrollar su carrera actoral, recibió el rótulo que la sociedad ponía a las actrices acusándolas de tener una moral «liviana». Como actriz podía ser aceptada sin ser juzgada demasiado, pero era muy distinto que fuera la amante de un militar que estaba en el gobierno.

Evita sentía que al lado de Perón podía trabajar por los humildes para recuperar su dignidad humana, acompañando su labor en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Muchos pensaron que era una oportunista, otros la despreciaron por su condición social.



NO LLORES POR MÍ, ARGENTINA

Tomás Eloy Martínez, *Página/12*, 17/9/95

Se puede objetar la veracidad de una biografía, no la de una película o una novela. Aquella está apuntalada por los documentos, por los registros orales y por fuentes de toda índole. Las verdades del arte, en cambio, se miden con varas invisibles, que suelen desconcertar a los gobiernos.

Quien aprendió la lección antes que nadie fue la propia Evita. Quizá este sea el momento de volver a contar lo que le pasó cuando quiso escribir su autobiografía.

La idea le fue insinuada por el periodista valenciano Manuel Penella da Silva, que vivía en Buenos Aires desde mayo de 1947. Había publicado en España un artículo titulado «¿Es la Argentina una monarquía popular?» y después, cuando siguió a Evita en una larga travesía por hospitales y barrios pobres, le dedicó una crónica elocuente que la hizo llorar.

Cuando volvieron a verse en noviembre de 1947, después de la gira triunfal por Europa, Penella sugirió a Evita dar forma a sus ideas en una serie de entrevistas que ella podría corregir y publicar con su nombre. «Usted», le dijo, «actúa. Yo escribo. Vamos a descubrir las palabras que están implícitas en sus actos».

Era un plan seductor, pero necesitaba el consentimiento de Perón. Hasta febrero o marzo de 1948, el General dudó. Un día, de pronto Evita llamó a Penella: «El General no quiere que sean entrevistas», le dijo: «Tiene que ser un libro, un libro mío».

Trabajaron todos los días, a los saltos, en las oficinas de la Fundación y en el living de la residencia presidencial. Evita hablaba, contaba fragmentos de su historia; a la mañana siguiente, Penella leía en voz alta los tramos del manuscrito. El valenciano deseaba reflejar a la «Evita verdadera»: tosca, lúcida, enérgica, emotiva. Ella quería que la idealizaran, que la escritura lavara las manchas de su pasado y encendiera su vida con luces que sólo pertenecían al deseo. Quería que la mostraran victoriosa, indomable, adversaria de todo poder que no fuera el de Perón.

En sus monólogos —contó después Penella, que era católico y franquista— Evita tronaba contra las jerarquías de la Iglesia y del Ejército. El escriba le recordaba sus deberes con el jefe de un Estado confesional y diluía las violencias de su lenguaje. Cada vez que la historia se volvía sentimental, ella se deshacía en lágrimas y decía, exaltada: «Así fueron las cosas, Penella, así mismo».

La primera versión de lo que después se llamaría *La razón de mi vida* estuvo terminada entre febrero y marzo de 1949. Según dijo Penella casi veinte años después, el libro postulaba la creación de un Senado de mujeres y denunciaba la milenaria opresión masculina, aunque dejaba a Perón a salvo de toda culpa. Cuando el General leyó los primeros capítulos vaciló en autorizar la publicación. «Un libro firmado por Eva» dijo, «es una cuestión de Estado». E hizo circular el manuscrito entre los ministros y secretarios, para que todos opinaran.

Aunque Penella no era un escritor sino un reportero desaforado [...], era un hombre orgulloso que cuidaba su posteridad. Tal como la concibió, *La razón de mi vida* era para él una obra de arte y no estaba dispuesto a permitir que nadie modificara una coma. «Usted también es una artista», le dijo a Evita. «Debería entender cómo me siento cuando manosean mis sustantivos».

El manuscrito anduvo más de un año de mano en mano, y casi todos los ministros sintieron el deber de aportar algo. La mayoría de las correcciones, sin embargo, fueron introducidas por Raúl Méndez, secretario de Asuntos Técnicos, y por Armando Méndez San Martín, quien pronto sería ministro de Educación. Méndez reescribió capítulos enteros y fue quien tuvo la idea de injertar entre las confesiones de Evita, un capítulo firmado por Perón, que tropieza grotescamente con el resto de la obra.

Cuando Peuser publicó por fin *La razón de mi vida*, en septiembre de 1951, Penella descubrió con espanto que el resultado final tenía poco que ver con lo que Evita y él habían soñado. Era un libro en el que todos los miembros del gobierno habían metido la mano y, por lo tanto, carecía de personalidad, de fuerza, de seducción. Durante más de tres años fue lectura obligatoria en las escuelas argentinas y vendió, a la fuerza, más de un millón de ejemplares. Ahora no le interesa a casi nadie, y sólo es objeto de curiosidad en los seminarios sobre feminismo.



Actividades

Lee el artículo de la página anterior:

- 1) Explica con tus palabras qué es *La razón de mi vida*.
- 2) ¿Cómo fue redactado ese libro?
- 3) ¿Cuáles son las principales críticas que Tomás Eloy Martínez le hace a *La razón de mi vida*?
- 4) Investiga o deduce por qué el libro fue de lectura obligatoria en las escuelas.
- 5) Busca información acerca de por qué fue obligatorio menos de cuatro años; ¿qué pasó después?
- 6) Averigua por qué es «objeto de curiosidad en los seminarios sobre feminismo».



Eva Perón y Libertad Lamarque en la filmación de *La cabalgata del circo* de Mario Soffici, 1945

La oposición

Desde la Secretaría de Trabajo, con la política de legislación social y el acercamiento a los sindicatos, Perón abrió varios frentes de conflicto. Por un lado, con los sindicatos comunistas y socialistas (como el gremio ferroviario socialista «La Fraternidad»), que desconfiaban de sus medidas y lo criticaban en la prensa. Por otro, con las entidades empresarias como la SRA y la Corte Suprema de Justicia, que rechazó los nuevos Tribunales de Trabajo creados por Perón. Los sectores industriales estaban disconformes con la política laboral de Perón porque no sólo aumentaba los costos, sino que generaba constantes demandas de los trabajadores por nuevas mejoras. Un empresario afirmaba: «Luego de dos años de contar con la protección de Perón, los trabajadores querían obtener más, trabajando menos.»

También la Unión Industrial Argentina se quejaba, en 1944, de «[...] la indisciplina que engendra en las empresas el uso siempre más generalizado de un lenguaje que presenta a los patrones en una posición de prepotencia y a cada acuerdo no como un acto de justicia sino como una 'conquista'».

En septiembre de 1945 la oposición organizó una gran manifestación (entre 65.000 y 250.000 personas, según la fuente), llamada «Marcha de la Constitución y la Libertad», a la que concurrieron desde los conservadores hasta los socialistas y comunistas, acusando a Perón y al gobierno militar de nazis. Consideraban que la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial significaba el triunfo del liberalismo y que ellos debían continuar su papel histórico en la Argentina.

Según Halperín Donghi, pese a que el gobierno militar abandonó progresivamente la política autoritaria, no se ganó el apoyo de las clases medias; por el contrario, cuanto menos fascista se mostraba, más lo acusaban de serlo. Con ese tipo de descalificación no lo reconocerían a Perón como candidato válido para gobernar en una democracia. También el movimiento estudiantil manifestó su oposición a Perón y, en octubre de 1945, Farrell clausuró las Facultades (en la Universidad de Buenos Aires) y hubo estudiantes detenidos en la cárcel de Devoto.

La oposición quería que el Ejército se retire a los cuarteles y que se entregue el gobierno a la Suprema Corte de Justicia. Otra manifestación, el 12 de Octubre en Plaza San Martín, culminó con violencia. Los sindicatos no identificados con Perón y los partidos Socialista y Comunista instaban a unificarse con los partidos tradicionales, criticaban a Perón su actividad política «personalista o proselitista» en la Secretaría de Trabajo, y calificaban sus medidas de maniobras nazi-fascistas.

El confinamiento de Perón

Finalmente, la presión de las marchas y actos opositores a Perón y al gobierno militar, los festejos por el fin de la Segunda Guerra, y un movimiento de oficiales de Campo de Mayo, encabezado por el general E. Ávalos, condujeron a Farrell a solicitar la renuncia de Perón, quien el 8 de octubre de 1945 se vio obligado a abandonar todos sus cargos. Se despidió con un discurso a los trabajadores el 10 de octubre, en el que hablaba no ya como parte del gobierno, sino como un ciudadano más, recordando lo que había luchado por la libertad y los derechos de los trabajadores. Sin embargo, terminó su alegato rogándole a los trabajadores que conservaran la calma, con su conocido lema «de casa al trabajo y del trabajo a casa», puesto que el presidente Farrell le había prometido que seguirían en vigencia los beneficios sociales ya otorgados.

Sin embargo, Perón fue detenido en la isla Martín García, consideró que le había llegado su muerte política. Sus opositores lograron el efecto contrario, al hacer ostentación de arbitrariedades: los patronos se negaron a pagar el doble jornal a los que trabajaron el 12 de octubre (feriado), las vacaciones anuales prometidas con anterioridad, provocando a los trabajadores con la frase: «Vayan ahora a quejarse a Perón». Esta actitud logró sacudir la pasividad de los obreros.

El 17 de octubre de 1945

En la reunión de la CGT del 16 de octubre, los dirigentes sindicales plantearon dos posturas: quienes querían hacer un paro general para pedir por la liberación de Perón, porque ello significaba mantener las conquistas de los trabajadores; y quienes preferían

no demostrar dependencia de una persona, sino seguir negociando con el gobierno de Farrell para ver si se cumplían o no los beneficios ya otorgados. Ganó la primera moción, pero en la redacción de la declaración de huelga general para el día 18 de octubre no se lo menciona a Perón directamente.

Sin embargo, los trabajadores no esperaron al 18 de octubre: comenzaron a salir a la calle el 17, y al grito de «Viva la huelga» y «Viva el coronel», las columnas de obreros salieron de distintos barrios y fábricas del Gran Buenos Aires, movilizados desde los frigoríficos de Avellaneda, Berisso y Ensenada, marcharon hacia Plaza de Mayo. El sindicalista Cipriano Reyes jugó un papel fundamental en estos hechos, y Perón le dijo, días después: «Usted es el héroe del 17 de Octubre». Reyes afirmó siempre el carácter autónomo de la movilización, sin influencia de ningún cuerpo orgánico ni manipulación del poder ni de Perón. Los que habían planteado la huelga general para el 18 fueron el 17, pero no lo organizaron. No había pancartas ni cánticos políticos; fueron rebasados por la espontaneidad de la multitud.

Perón, que había sido trasladado al Hospital Militar por afirmar que el clima de la isla Martín García le había afectado la salud, fue solicitado por la muchedumbre en la Plaza de Mayo: no se iba a mover hasta que él llegara. Recién a la noche Farrell, que descartó reprimir, cedió a las presiones y fue a buscarlo. Juntos se presentaron en el balcón de la Casa de Gobierno. Perón solicitó a la multitud que cantara el Himno Nacional Argentino a fin de tener unos minutos para improvisar un discurso, porque el hecho lo había tomado de sorpresa. Con este acto nace el movimiento peronista.



Obreros descansando en las fuentes de Plaza de Mayo tras la agotadora marcha del 17 de Octubre



Convocatoria de la CGT a la huelga general del 18 de octubre

- 1) Contra la entrega del gobierno a la Corte Suprema y contra todo gabinete de la oligarquía.
- 2) Formación de un gobierno que sea una garantía de democracia y libertad para el país, y que consulte la opinión de las organizaciones sindicales de los trabajadores.
- 3) Realización de elecciones libres en la fecha fijada.
- 4) Levantamiento del estado de sitio. Por la libertad de todos los presos civiles y militares que se hayan distinguido por sus claras y firmes convicciones democráticas y por su identificación con la clase obrera.
- 5) Mantenimiento de las conquistas sociales y ampliación de las mismas. Aplicación de la Reglamentación de las Asociaciones Profesionales.
- 6) Que se termine de firmar de inmediato el decreto-ley sobre aumento de sueldos y jornales, salario mínimo básico y móvil, y participación en las ganancias, y que se resuelva el problema agrario mediante el reparto de la tierra al que la trabaja y el cumplimiento integral del Estatuto del Peón.



Chiste de Daniel Paz. «Una historia argentina» nro. 12, Página/12

Actividades



- 1) ¿Qué características tenía el gabinete de gobierno nombrado por Farrell tras la renuncia de Perón según la CGT?
- 2) Explica con tus palabras los principales reclamos que llevaron a la CGT a la huelga.
- 3) Analiza si en algún punto se solicita la libertad de Perón.

Las versiones

Existen controversias sobre la participación o no de Evita en este acontecimiento. El historiador Mariano Plotkin constata que en los medios de difusión de esos días no se la mencionó, y que recién después de 1947 la propaganda oficial le da a Evita un papel central y activo en los acontecimientos de ese día. Algunos sindicalistas, como Reyes o Luis F. Gay, sostienen que no vieron a Eva Duarte organizando nada. Otros, como Mariano Tedesco, Andrés Framini y Ángel Perelman, afirman que tuvo un rol fundamental recorriendo barrios y sindicatos para que se luchase por la libertad de Perón.

Los medios periodísticos tuvieron diferentes visiones. La mayoría, antiperonista, habló sólo de «grupos revoltosos», «grupos aislados que no representan al auténtico proletariado argentino», «individuos en completo estado de ebriedad», o cuanto mucho el neutro término de «trabajadores», dejando constancia con esto de que no estaban todas las clases sociales sino sólo parte de una. La foto más difundida de este acontecimiento es la de los obreros con los pies en la fuente, profanando con esta actitud irreverente la Plaza de Mayo.



Perón en Campaña en 1945

El Partido Comunista se refiere al «malón peronista –con protección oficial y asesoramiento policial– que azotó al país»; este entraña un peligro, por lo que «nuestros camaradas deben organizar y organizarse para la lucha contra el peronismo, hasta su aniquilamiento».

Al evaluar la CGT los acontecimientos de los días anteriores, no hace mención alguna en el acta sobre la movilización que ellos no habían convocado: como si no hubiera existido, afirman que la CGT tuvo un éxito rotundo en el paro del día 18, y que los reclamos que motivaron la declaración de la huelga fueron debidamente atendidos por el presidente Edelmiro J. Farrell. Sin embargo, según afirma Plotkin, el mismo 17, Perón había cambiado el sentido del 18: en vez de ser un día de protesta, debía ser un día de festejo por lo logrado; en conmemoraciones sucesivas sería conocido con el nombre de «San Perón».

El único diario de publicación masiva que dio una versión diferente fue *La Época* que afirmó que el protagonista de los hechos del 17 de octubre había sido el «pueblo» movilizad o espontáneamente para rescatar a Perón, «líder máximo del pueblo argentino».

5. Perón en el poder

La campaña

Tras el 17 de octubre, Perón no retomó la vicepresidencia sino que se dedicó de lleno a la campaña proselitista para las próximas elecciones que, debido a los acontecimientos, se fijaron para el 24 de febrero de 1946. También legalizó su relación con Eva Duarte: se casaron el 22 de octubre.

Perón no contaba con un partido político propio que sostuviera su candidatura presidencial. Primero pensó acercarse al radicalismo de Amadeo Sabattini, muy popular en Córdoba, pero este lo rechazó acusándolo de «fascista». Sólo lo apoyaron los sectores

radicales yrigoyenistas que estaban con FORJA y la Junta Renovadora (quien proveyó el candidato a vicepresidente, Hortensio J. Quijano). Finalmente se formó una alianza entre el nuevo Partido Laborista, creado por los sindicalistas Luis Gay y Cipriano Reyes, y los radicales.

La cúpula de la Iglesia católica también le dio su apoyo, recomendó en la Pastoral del Episcopado a sus fieles que no votaran por los candidatos que propusieran, entre otras cosas, la separación de la Iglesia del Estado, el laicismo escolar o el divorcio legal. Con esto le estaba restando votos a quienes votaran a los aliados del socialismo o del comunismo.

La Unión Democrática

El radicalismo había confiado en que la victoria, tras el llamado a elecciones, sería suya. Sin embargo, con la movilización del 17 de octubre esta posibilidad se le alejaba. Según el historiador Halperín Donghi, la clase media veía con cólera que del autoritarismo militar hubiera surgido un movimiento político y que este le arrebatara el apoyo popular hasta ese momento seguro. La restauración del sufragio universal podía no significar su ascenso a la hegemonía política.

Todos los partidos políticos de cierto peso en la vida institucional argentina (radicales, conservadores, socialistas demócrata progresistas, comunistas) se unieron en una alianza: la Unión Democrática. Sus candidatos eran Tamborini-Mosca. Además, la campaña electoral contó con la presencia e intervención del embajador estadounidense Spruille Braden, que apoyó abiertamente a los sectores de la Unión Democrática y, publicó un libro titulado *Libro Azul*, donde denunciaba las intenciones nazi-fascistas de Perón.

Sin embargo, Perón supo aprovechar a su favor el respaldo a la oposición señalando que, quienes no lo votaran estarían votando a favor del imperialismo «yanqui» y afirmó: «Sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista, que con este acto entregan el voto al señor Braden. La disyuntiva en esta hora trascendental es esta: ¡Braden o Perón!».



El boxeador Gatica y Perón se saludan



Portada de revista «Así»

Democracia formal y democracia real

Las elecciones fueron realmente limpias y el escrutinio lento; finalmente, el resultado fue un 55% para Perón y casi un 45% para Tamborini. Evidentemente, parte de la clase media también había votado por Perón, pero no lo decía, como avergonzándose de la traición a su clase. Las clases medias y altas caratulaban a Perón como fascista, y, por consiguiente, como antidemocrático, votarlo significaba romper el clásico apoyo a la tradición liberal y constitucionalista.

Perón y sus seguidores contraponían la democracia formal (la de los votos, la de la letra de la Constitución y la Ley) a la democracia real, donde hubiera justicia social. Tratando de cumplir con la primera –al menos formalmente, como la mayoría de los gobiernos–, daban mayor importancia a la segunda.

Si bien en 1943 Perón había tratado de captar el espectro social más amplio posible, tras su fracaso dividió a la sociedad argentina en dos partes: pueblo y oligarquía; pero ambos sectores se deslegitimaban, se descalificaban mutuamente, como si toda esa otra gente que pensaba distinto no valiera. La oposición se apropió de la palabra «democracia», y el peronismo del concepto «pueblo». Para los antiperonistas, el peronismo era una invención de Perón, y si se eliminaba a este, todo quedaría como antes de 1943 (se aplicaba la expresión «muerto el perro se acabó la rabia»). Para los peronistas, todos los que no lo apoyaban eran «antipueblo».



Estampilla con la imagen de Evita

La mitología peronista

Perón intentó dar la imagen de que todo el país era peronista, ignorando a la oposición (que llamaba «los contrereras»). A los que se negaban a participar de ese consenso artificial, los reprimía con la exclusión del sistema de justicia social.

A través del aparato estatal, pero fundamentalmente de la educación y los eventos deportivos, intentó peronizar o inculcar las doctrinas peronistas en los niños y jóvenes. Tenía el apoyo de la mayoría, pero el concepto «mayoría» implica otro que es: «minoría», por lo que «mayoría» no quiere decir «totalidad».

No satisfecho con esto, reforzaba su imagen carismática a través de la creación de innumerables símbolos y mitos.



Interior del manual de estudio «Obreritos»

Según el historiador Mariano Plotkin, uno de ellos fue cambiarle el sentido a la movilización del 17 de octubre: el pueblo había ido a la Plaza no para liberar a Perón sino para festejar su libertad. En los años siguientes, la gente se concentraría en la plaza no para recordar el acontecimiento histórico donde el pueblo, protagónico, logró su objetivo, sino para mostrar su «Lealtad» al líder, siendo este el homenajead. Otro, fue poner la figura de Eva Perón como ejecutora principal de la convocatoria de masas de ese día. El 18 de octubre también fue declarado asueto denominándolo, incluso desde la terminología oficial, con el popular nombre: «San Perón». También el 1° de Mayo, fecha donde los trabajadores recuerdan a los mártires de Chicago que murieron luchando por las reivindicaciones obreras, se convirtió en la «Fiesta del Trabajo», ya que los trabajadores, que tenían los derechos que querían, sólo debían festejar la conquista de su situación.

La Declaración de la Independencia Económica, en 1947, sirvió para que se asocie una realidad económica con los hechos históricos del siglo pasado –reivindicados a su vez por sus opositores políticos. El centenario de la muerte del Gral. San Martín fue recordado a lo largo de todo el año 1950, debiendo colocarse la leyenda «Año del Libertador General San Martín» en todos los lugares en que se escribiera la fecha, e incluso en edificios públicos; el objetivo subliminal de esto era asociar la figura de San Martín, libertador de Argentina, Chile y Perú, con la de Perón, libertador del pueblo oprimido argentino.

LOS MUCHACHOS PERONISTAS

Los muchachos peronistas todos unidos triunfaremos y como siempre daremos un grito de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por ese gran argentino que se supo conquistar a la gran masa del pueblo combatiendo al capital.

Estribillo:
¡Perón, Perón, qué grande sos!
¡Mi general, cuánto valés!
¡Perón, Perón, gran conductor,
sos el primer trabajador!

Con los principios sociales que Perón ha establecido el pueblo entero está unido y grita de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por ese gran argentino que trabaja sin cesar, para que reine en el pueblo el amor y la igualdad.

Estribillo
Imitemos el ejemplo de este varón argentino y siguiendo su camino gritemos de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Porque la Argentina grande con que San Martín soñó es la realidad efectiva que debemos a Perón.

Estribillo



Actividades

- 1) ¿Con qué clase social se está identificando a Perón en la canción?
- 2) Subraya los versos donde se exalta la figura del líder.
- 3) Deduce cuáles deberían ser los aspectos de la canción que más molestarían a la oposición y por qué.
- 4) ¿Con qué prócer se busca asociar la figura de Perón? Piensa las características que tenía ese prócer que a Perón le gustaba que le atribuyeran.
- 5) Averigua:
 - ¿qué significado tiene la frase «combatiendo al capital»?
 - ¿Perón «combatió al capital»?
 - Si lo hizo: ¿Qué medidas tomó al respecto?
 - Si no lo hizo: ¿Por qué se lo atribuyen? ¿Tomó alguna medida que se podría asimilar a eso?
- 6) Comenta las causas por las cuales en la canción se lo enaltece a Perón.

El apoyo de la clase obrera

A través de su política social, Perón había ido ganando el apoyo de la clase obrera. Esto se evidenció el 17 de octubre, pero no significaba que tuviera dominio absoluto del movimiento sindical. Los obreros –peronistas o no peronistas– en realidad luchaban por sus reivindicaciones, y desde el gobierno, para tratar de controlar las huelgas, se reprimía con prisión o se amenazaba con hacerlo. Muchas veces, finalmente, se debía conceder las demandas obreras.

El poder que tenía el sindicalismo había sido alimentado por Perón para contrarrestar el de las clases dominadoras, pero Perón no quería ser manejado por el mismo. Entre las medidas que tomó para disminuir el poder sindical; eliminó, en 1946, el Partido Laborista y lo transformó en el Partido Único de la Revolución Nacional, que en 1947 fue denominado «Peronista». De este partido se fueron algunos férreos aliados del principio, como Cipriano Reyes que: cuando criticó al sistema, pese a su banca de diputado, fue relegado de la dirigencia política y, más tarde, fue enviado a prisión durante siete años.

Al mismo tiempo, trató de establecer su control absoluto sobre la CGT, destituyó a Gay de su puesto de Secretario General (que había ganado las elecciones frente al candidato de Perón, Angel Borlenghi) por «colaborar» con los estadounidenses, y fue reemplazado por Aurelio Hernández, fiel peronista, y luego, por una diferencia con Eva Perón, finalmente fue puesto en el cargo José Espejo⁵. En 1950 la CGT se transformó en una rama del partido peronista; había pasado de cumplir una función gremial a una política. Así se completó la peronización del movimiento obrero, incluso en los gremios más intransigentes, como el de los ferroviarios, donde las conducciones socialistas fueron reemplazadas por peronistas leales. Sin embargo, los obreros siguieron defendiendo sus propios intereses, más allá del «verticalismo» que se pretendía imponer en esos tiempos, sin dejar de ser peronistas. De hecho, Perón dio a los trabajadores de base

un poder más grande, con la creación de las comisiones internas y delegados de fábricas, que pudieron defender y observar el cumplimiento de la legislación laboral peronista por parte de la patronal.

La Fundación Eva Perón

La Fundación Eva Perón, manejada discrecionalmente por ella y con fondos provenientes del Estado y de aportes supuestamente voluntarios,⁶ de los trabajadores y de las empresas, fue también un recurso de Perón –según Mariano Plotkin– para contrarrestar el poder de los gremios. Si bien la afiliación aumentó muchísimo durante el gobierno peronista, en realidad estaba agremiado menos del 50% de los trabajadores; más de la mitad de los obreros estaban fuera del dominio de los sindicatos y podrían ser captados por medio de una organización intermedia.

Esta fundación «funcionaba como el eslabón que vinculaba al régimen peronista con los elementos más débiles y peor estructurados de la sociedad: los pobres, las mujeres, los niños y jóvenes (y a través de ellos sus familias) y los sub y desempleados, incorporándolos a la maquinaria del régimen».⁷ A través de esta se trataba de ayudar a los marginados, a los que no contaban con el apoyo de una obra social, no tenían un ingreso estable o estaban en una situación de emergencia. Según se alegaba en el discurso peronista, la ofensiva caridad de la Sociedad de Beneficencia (oligárquica) había sido sustituida por la justicia social, llevada adelante por el pueblo y enteramente para el pueblo.

La fundación tuvo éxito en atraer a los sectores sociales antes marginados, estableciendo un vínculo personal entre Eva Perón y los beneficiados por los donativos. Entregaba casas, máquinas de coser, juguetes, colchones, etc., sin preguntar demasiado y besando personalmente al solicitante así estuviera enfermo de algo contagioso. Por eso, en las historias, Eva Perón aparece rodeada de un aura semirreligiosa.



Canonización de Evita, dibujo por Mellante Ermete, 1952



Evita trabajando en su fundación



El testamento escrito de Eva Perón

EVA PERÓN: MI MENSAJE (1952)

1. Mi Mensaje. [...] Quiero demasiado a los descamisados, a las mujeres, a los trabajadores de mi pueblo, y por extensión quiero demasiado a todos los pueblos del mundo, explotados y condenados a muerte por los imperialismos y los privilegiados de la tierra. Me duele demasiado el dolor de los pobres, de los humildes, el gran dolor de tanta humanidad sin sol y sin cielo como para que pueda callar. [...]

Quiero rebelar a los pueblos. Quiero incendiarlos con el fuego de mi corazón. Quiero decirles la verdad que una humilde mujer del pueblo ¡la primera mujer del pueblo que no se dejó deslumbrar por el poder ni por la gloria! aprendió en el mundo de los que mandan y gobiernan a los pueblos de la humanidad. [...]

Porque todos los que salieron del pueblo para recorrer mi camino no regresaron nunca. Se dejaron deslumbrar por la fantasía maravillosa de las alturas y se quedaron para gozar de la mentira. [...]

Yo no me dejé arrancar el alma que traje de la calle, por eso no me deslumbró jamás la grandeza del poder y pude ver sus miserias. Por eso nunca me olvidé de las miserias de mi pueblo y pude ver sus grandezas. [...]

6. Los fanáticos. Solamente los fanáticos —que son idealistas y son sectarios— no se entregan. Los fríos, los indiferentes, no deben servir al pueblo. No pueden servirlo aunque quieran. [...]

Por eso soy fanática. Daría mi vida por Perón y por el pueblo. [...]

7. Ni fieles ni rebeldes. [...] El 17 de octubre fue el encuentro del Pueblo con Perón. Aquella noche inolvidable se selló el destino de los dos, y así empezó el inmenso drama...

Frente a un mundo de pueblos sometidos Perón levantó la bandera de nuestra liberación. Frente a un mundo de pueblos explotados Perón levantó la bandera de la justicia.

Yo le sumé mi corazón y entrelacé las dos banderas de la justicia y de la libertad con un poco de amor... pero todo esto —la libertad, la justicia y el amor, Perón y su pueblo—, todo esto es demasiado para que pueda mirarse con indiferencia o con frialdad.

Todo esto merece odio o merece amor.

Los tibios, los indiferentes, las reservas mentales, los peronistas a medias, me dan asco. Me repugnan porque no tienen olor ni sabor. [...]

8. Caiga quien caiga. [...] Existen en el mundo naciones explotadoras y naciones explotadas. Yo no diría nada si se tratase solamente de naciones, pero es que detrás de cada nación que someten los imperialismos hay un pueblo de esclavos, de hombres y mujeres explotados. [...]

En la hora de los pueblos lo único compatible con la felicidad de los hombres será la existencia de naciones justas, soberanas y libres, como quiere la doctrina de Perón.

Y esto sucederá en este siglo. Aunque parezca ya una letanía de mi fanatismo sucederá, «caiga quien caiga y cueste lo que cueste». [...]

10. Los que se entregan. Pero más abominable aun que los imperialistas son los hombres de las oligarquías nacionales que se entregan vendiendo y a veces regalando por monedas o por sonrisas la felicidad de sus pueblos.

Yo los he conocido también de cerca. Frente a los imperialismos no sentí otra cosa que la indignación del odio, pero frente a los entregadores de sus pueblos, a ella sumé la infinita indignación de mi desprecio.

Muchas veces los he oído disculparse ante mi agresividad irónica y mordaz. «No podemos hacer nada», decían. Los he oído muchas veces; en todos los tonos de la mentira.

¡Mentira! ¡Sí! ¡Mil veces mentira...!

Hay una sola cosa invencible en la tierra: la voluntad de los pueblos. No hay ningún pueblo de la tierra que no pueda ser justo, libre y soberano.

Actividades



- 1) ¿A quiénes se dirige Eva Perón en «Mi Mensaje»?
- 2) ¿Para qué lo hace?
- 3) ¿Qué opina de los fanáticos?
- 4) ¿Te parece que un texto de este tipo ayuda a la tolerancia dentro del pueblo argentino? Fundamentá tu respuesta.
- 5) ¿Qué es lo que quiere para el país?
- 6) ¿Cómo era su relación con la oligarquía?
- 7) ¿Qué características reconoce de sí misma?

El voto de la mujer

Las mujeres socialistas desde principios de siglo lucharon en nuestro país por el voto femenino –exclusivamente masculino, por ley–, pero no eran tenidas en cuenta en el Congreso. La participación de Eva Perón en la política por fin dio acceso a la mujer al gobierno, y se sancionó, en 1947, la ley de voto femenino. En 1949 se incluyó en la reforma constitucional y en 1952 votaron por primera vez.

Probablemente, para ayudar a contrarrestar el peso de los sindicatos, se constituyó la Rama Femenina del movimiento peronista, que llevó las primeras mujeres al Congreso. También postularon a Eva Perón como candidata a vicepresidente para las elecciones de 1952, pero finalmente renunció por la presión del Ejército que se sublevó en 1951.

La reforma constitucional

En septiembre de 1948 Perón se dirigió al pueblo en un discurso donde expresaba que nuestra Constitución era una de las más antiguas del mundo porque estaba sin actualizar, sin adaptarse a los nuevos tiempos sociales, económicos y políticos. Por medio de la reforma quería legalizar una economía de tipo social a fin de suprimir el abuso de la gran propiedad. Decía, en contra del liberalismo, que «el bien privado es también un bien social» y que en el sistema anterior los trabajadores sólo tenían la libertad de ejercer «el derecho de morirse de hambre».



Evita en la proclamación de la fórmula Perón-Evita



Perón consuela a Evita luego del discurso del 17 de octubre de 1951



Los restos de Evita fueron velados en la CGT



En el episodio The President Lisa Simpson imita a Eva Perón



Madonna personifica a Eva Perón en el film musical Evita

La reforma se llevó a cabo en 1949 y en su artículo 40 expresaba que: «La organización de la riqueza y su explotación tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social. [...] Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación [...]. Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaren en poder de particulares serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley nacional lo determine».

Entre los derechos del trabajador, el primero era el Derecho de trabajar: «El trabajo es el medio indispensable para satisfacer las necesidades espirituales y materiales del individuo y de la comunidad, la causa de todas las conquistas de la civilización y el fundamento de la prosperidad general; de ahí que el derecho de trabajar debe ser protegido por la sociedad, considerándolo con la dignidad que merece y proveyendo ocupación a quien la necesite». Otros eran, por ejemplo, el derecho a una retribución justa, el derecho a la capacitación, a condiciones dignas de trabajo, a la preservación de la salud, al bienestar, a la seguridad social, a la protección de su familia, al mejoramiento económico y a la defensa de los intereses profesionales. También instauraba los derechos de la familia y de la ancianidad.

La reforma más difundida fue la que permitía la reelección presidencial sin período intermedio, que posibilitó la postulación de Perón a un nuevo período de seis años; establecía, también, que el voto para presidente debía ser directo.

La reelección presidencial

En esas primeras elecciones con sufragio femenino, la fórmula Perón-Quijano obtuvo el 62,5% de los votos, la totalidad de los senadores y el 90% de los diputados. El espectacular triunfo de 1952 se vio enturbiado por la muerte de Evita el 26 de julio, a los 33 años de edad, por un cáncer fulminante.



Revista Caras y Caretas de diciembre de 1951, donde Eva Perón publica una carta de agradecimiento a las mujeres argentinas que eligieron a Perón

EVA

Por María Elena Walsh

Calle Florida, túnel de flores podridas.
 Y el povererío se quedó sin madre
 llorando entre faroles con crespones.
 Llorando en cueros, para siempre, solos.
 [...] Un vendaval de luto obligatorio.
 Escarapelas con coágulos negros.
 El siglo nunca vio muerte más muerte.
 [...] Silencio, que hasta el tango se murió.
 Orden de arriba y lágrimas de abajo.
 En plena juventud. No somos nada.
 No somos nada más que un gran castigo.
 Se pintó la república de negro
 mientras te maquillaban y enlodaban.
 En los altares populares, santa.
 Hiena de hielo para los gorilas
 pero eso sí, solísima en la muerte.
 Y el pueblo que lloraba para siempre
 sin prever tu atroz peregrinaje.
 Con mis ojos la vi, no me vendieron
 esta leyenda, ni me la robaron.

Días de julio del 52
 ¿qué importa dónde estaba yo?
 [...] No sé quién fuiste, pero te jugaste.
 Torciste el Riachuelo a Plaza de Mayo,
 metiste a las mujeres en la historia
 de prepo, arrebatando los micrófonos,
 repartiendo venganzas y limosnas.
 Bruta como un diamante en un chiquero
 ¿quién va a tirarte la última piedra?
 [...] Tener agallas, como vos tuviste,
 fanática, leal, desenfrenada
 en el candor de la beneficencia
 pero la única que se dio el lujo
 de coronarse por los sumergidos.
 Agallas para defender a muerte.
 Agallas para hacer de nuevo el mundo.
 Tener agallas para gritar basta
 aunque nos amordacen con cañones.

Actividades



- 1) ¿Cómo describe María Elena Walsh al país en el momento de la muerte de Eva Perón?
- 2) ¿Cómo define la autora la relación que tiene Eva con los humildes?
- 3) ¿A quiénes llama María Elena Walsh «gorilas» y qué pensaban estos de Eva?
- 4) ¿Por qué la autora pregunta «¿Qué importa dónde estaba yo?» ¿Te parece que es peronista?
- 5) Explica con tus palabras qué piensa María Elena Walsh sobre Evita.
- 6) ¿Por qué dice «mientras te maquillaban y te enlodaban»? ¿Qué hicieron con el cadáver de Evita?
- 7) Trata de deducir e investigar a qué se refiere la expresión «tu atroz peregrinaje».



El régimen personalista

José Luis Romero, *Breve Historia de la Argentina*

«La propaganda tenía como finalidad suprema mantener la autoridad personal de Perón, y tal fue el sentido de la reforma constitucional de 1949, que incorporó al histórico texto numerosas declaraciones sobre soberanía y derechos de los trabajadores sólo para disimular su verdadero objeto, que consistía en autorizar la reelección presidencial. Otros recursos contribuyeron a robustecer el régimen personalista: la obsecuencia del parlamento, el temor de los funcionarios y, sobre todo, la inflexible represión policial de las actividades de los adversarios del régimen. Ni los partidos políticos ni las instituciones de cultura pudieron realizar reuniones públicas, ni fue posible publicar periódicos o revistas que tuvieran intención política. A los opositores les fue impedido hasta salir del país y a los obreros que resistían a las organizaciones oficiales se los persiguió brutalmente. Un plan militar de defensa del orden interno —el plan Conintes— proveyó al gobierno del instrumento legal necesario para apagar la vida cívica.

La cultura se resintió de esos males. Los escritores editaban sus libros y los artistas exponían sus obras, pero la atmósfera que los rodeaba era cada vez más densa. Las universidades se vieron agitadas por incesantes movimientos estudiantiles que protestaban contra un profesorado elegido con criterio político y sometido a la vejación de tener que cometer actos indignos, como solicitar la reelección del presidente u otorgar el doctorado honoris causa a su esposa. [...] La respuesta a esta creciente organización dictatorial fue una oposición sorda de las clases altas y de ciertos sectores politizados de las clases medias y populares. La oposición pudo manifestarse generalmente en la Cámara de Diputados, a través del reducido bloque radical, o en las campañas electorales, en que los partidos políticos denunciaban los excesos del régimen. [...] El conflicto con la Iglesia, que alcanzó ciertos matices de violencia y a veces de procacidad, contribuyó a minar el apoyo militar a Perón, apartando de él a los sectores nacionalistas y católicos de las fuerzas armadas.»

¿Perón totalitario?

Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón*

«Cabe preguntarnos si es posible caracterizar al régimen de Perón como totalitario. Ciertamente el gobierno peronista no puede ser comparado ni remotamente en términos de brutalidad con los regímenes nazi o fascista. Perón conservó, al menos formalmente, las instituciones republicanas del país, incluyendo el Congreso y el Poder Judicial. Los opositores antiperonistas fueron perseguidos en diversas oportunidades y su libertad de expresión fue coartada, pero jamás tuvieron que sufrir nada comparable a los horrores de los campos de concentración alemanes o los efectos de la administración forzada de aceite de castor, por no mencionar otras experiencias igualmente horribles vividas en la Argentina décadas más tarde. Luego de su derrocamiento, Perón podía jactarse de que durante su gobierno no se habían ordenado fusilamientos de disidentes políticos, cosa que los 'libertadores' de 1955 no podían decir.

Sin embargo, y a pesar de lo dicho, Perón ciertamente tenía una concepción totalitaria de la política. 'El Estado tiene que dar a cada hombre la orientación de cómo pensar como argentino'. Perón jamás ocultó su admiración por Mussolini o aun por Hitler. Para Perón, como para los dictadores europeos, el Estado debía ocupar todos los espacios de la vida social y nada debía quedar fuera de su alcance [...] Perón, además, veía a sus oponentes como enemigos [...]. Pero a pesar de estas tendencias totalitarias inherentes al peronismo, hay una serie de diferencias importantes entre este y los regímenes europeos de entreguerras que impedían que el peronismo se convirtiera en una versión vernácula del fascismo. En primer lugar está el tema de la base social [...]. El peronismo se apoyaba fundamentalmente en los sectores trabajadores sindicalizados y más tarde en grupos sociales más marginales. [...] El momento fundacional del peronismo estuvo fuertemente vinculado con la *restauración* del orden institucional, y no a su desintegración. [...] Finalmente, otra importante diferencia entre el peronismo y los regímenes totalitarios es la posición ambigua de Perón frente a la tradición liberal del país [...]. Sólo luego de su caída pudo Perón mostrar un desprecio absoluto por la tradición liberal, y es probable que este rechazo se haya debido más a su impenitente oportunismo que a un verdadero cambio ideológico de su parte».



El poder autoritario

Hugo Gambini, *Polémica N° 72*

«Los tres años que duró el gobierno militar surgido en junio de 1943 sólo sirvieron para demostrar —una vez más— que el poder autoritario no es un sistema de fácil aplicación en la Argentina. Por algo el peronismo prefirió consolidarse en el poder por las vías constitucionales y encuadrarse —sin perder su estilo multitudinario y popular— en las normas republicanas de gobierno. Es que las ideas fascistas de los oficiales del G.O.U. debían quedar atrás: la clase obrera argentina, con su peso electoral y su historia de reivindicaciones gremiales, era más poderosa que las ambiciones aristocratizantes de los militares adictos al nazismo. Y su poder fue tan grande que obligó a enderezar el rumbo a su propio líder. [...] El espíritu autoritario fue disminuyendo en la medida en que empezaron a gravitar los sectores populares y sólo quedó reducido a su mínima expresión (la intemperante actitud de algunos funcionarios ‘más papistas que el Papa’). Ese vicio congénito, que resucitaría sobre el ocaso del gobierno peronista, volvió a ser un factor nefasto para quienes más se empeñaron en ponerlo en práctica: al pretender restaurar el autoritarismo, el peronismo perdió el poder. Tal vez porque los dos elementos más valiosos del poder autoritario —la espada y la cruz— militaban ya en la vereda de enfrente».

La reforma constitucional de 1949 y los sectores populares

Arturo E. Sampay, *Las constituciones de la Argentina (1810-1972)*

«[...] la llamada ‘Constitución de 1949’ se proponía hacer efectivo el gobierno de los sectores populares y liberar al país del imperialismo, estatizando el manejo de los recursos financieros, de los recursos naturales y de los principales bienes de producción, con la finalidad de ordenar planificadamente para conseguir un desarrollo autónomo y armónico de la economía, que concediera bienestar moderno a todos y a cada uno de los miembros de la comunidad. Apuntaba, pues, a consumir en la Argentina la revolución social requerida por el mundo contemporáneo.

La reforma constitucional de 1949 no organizó adecuadamente el predominio y el ejercicio del poder político por los sectores populares, debido, primero, a la confianza que los sectores populares triunfantes tenían en la conducción carismática de Perón, y segundo, al celoso cuidado que el propio general Perón ponía para que no se formara paralelamente al gobierno legal un coadyuvante poder real de esos sectores populares, a fin de conservar el carácter pluriclasista de su movimiento, por lo que el nuevo régimen iba a durar hasta que la oligarquía cautivara a los oficiales de las fuerzas armadas [...]. Pues bien, estábamos en que los sectores populares no consolidaron la victoria del 17 de octubre de 1945 y en que, consecuentemente, triunfó una contrarrevolución oligárquica que restableció la Constitución de 1853».

Actividades



- Compara los objetivos de la Constitución de 1949 según Romero y según Sampay.
- Examina las distintas posturas con respecto al autoritarismo del régimen peronista y saca tus conclusiones. ¿Dónde se exponían los argumentos opositores? ¿Qué sucedía con los partidos políticos?
- Deduce por qué el bloque radical era «reducido», según expresa Romero.
- Analiza el papel que tenían los sectores populares dentro del peronismo y su relación con Perón. ¿Tenían poder? Compara las opiniones de Gambini y de Sampay.

6. Las medidas económicas

Las nacionalizaciones

El significado de la política económica de Perón se puede analizar mucho mejor por contraste con la del gobierno anterior: durante la Década Infame el **Banco Central**, estaba dominado por capitales privados, muchos de los cuales eran de origen británico, y no tenía la capacidad de dar préstamos al gobierno argentino. Con Perón (antes de su presidencia pero bajo su influjo) se nacionalizó el Banco Central, y sus fondos fueron dispuestos en función de la economía nacional. Se reorientó al crédito para la asistencia de la sociedad en su conjunto, ya que se consideraba que la actividad bancaria era un servicio público, y como tal, debía ser controlado y reglamentado por el Estado.

La nacionalización de los **ferrocarriles** se vio envuelta de una ardua polémica, porque fue Inglaterra la que había sugerido, tiempo atrás, su venta al Estado argentino. Había que efectuar inversiones para su mantenimiento, y sus dueños pensaban que no era redituable hacerlas. Además, Inglaterra era deudora de la Argentina, por primera vez en la historia, debido a las importaciones efectuadas durante la guerra, y no quería pagarlo en efectivo. Gran parte de la ciudadanía consideraba que poseer el control de nuestros medios de transporte significaba recuperar una parte de nuestra soberanía; es decir, lo consideraba una reivindicación nacional. Por otro lado, el gobierno sabía que el ferrocarril era, en todos los países que se preocupaban por su pueblo, una inversión para dar un servicio público y para orientar la política económica, instrumentando las tarifas de acuerdo a la promoción que se quisiera hacer de determinadas regiones, o bajándolas para compensar momentos de crisis, lo que disminuiría el sacrificio de la población. Fue por todos estos motivos que se compró los ferrocarriles, aprovechando ese saldo acreedor congelado en un banco de Inglaterra.

Luego siguieron otras nacionalizaciones, como la de los teléfonos (comprados a la ITT, *Internacional Telegraph and Telephone*), Gas del Estado –a la que se impulsó construyendo un gasoducto desde Comodoro Rivadavia– distintas compañías de electricidad y servicios públicos. Las empresas que ya eran nacionales, incrementaron su patrimonio, como la Flota Mercante. Perón compró los barcos de la compañía privada de navegación Dodero y adquirió buques-tanques petroleros para YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Además construyó una destilería en La Plata, creó la empresa estatal Aerolíneas Argentinas, construyó el Aeropuerto de Ezeiza, nuevos aeródromos y aeropuertos en las provincias.

Por otra parte, Perón involucró a las Fuerzas Armadas en el desarrollo de industrias estratégicas, como la creación de SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina) para la producción de acero, y la fábrica militar de aviones de Córdoba que reclutó diseñadores, ingenieros y pilotos alemanes que habían trabajado en la industria aeronáutica nazi y construyeron el Pulqui II. El IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado), que empleaba unos 10.000 trabajadores, también produjo vehículos nacionales (el rastrojero, el auto «Justicialista», jeep y camiones para el ejército, tractores y la motocicleta Puma).



Actividades

Se propone la proyección de alguno de los documentales argentinos que muestran la mentalidad y la energía de esa época.

Recomendamos:

Argentina Latente (2006)

Dirección y guión: Pino Solanas

Se plantea un debate sobre los modelos tecnológicos para demostrar que la eficiencia y la modernidad no son antagónicas con el respeto a los derechos humanos y sociales.

El Rastrojero: Utopías de la Argentina potencia (2002-2006)

Dirección: Marcos Pastor y Miguel Colombo

El rastrojero fue uno de los vehículos más populares del país durante el primer peronismo; con esta crónica, se explora un imaginario apoyado en ideas como las de desarrollo industrial, estabilidad laboral y bienestar general.

El Pulqui, un instante en la patria de la felicidad (2007)

Dirección: Alejandro Fernández Mouján

Para recrear el punto más alto de la utopía tecnológica del peronismo, el artista plástico Daniel Santoro y Miguel Biancusso, un maquinista de teatro, reviven el mítico avión a reacción, el Pulqui.

El IAPI significó la nacionalización del comercio exterior. El Estado era el único comprador (a los productores internos y en el extranjero) y el único vendedor para las exportaciones de cereales y oleaginosos al precio que fijara. Si tenemos en cuenta que entre 1936 y 1939 sólo cuatro empresas privadas multinacionales (entre las que se encontraba Bunge y Born, gran enemiga del peronismo) exportaron el 82,5% del total de las ventas de granos al exterior, cuando había en realidad 180.000 productores de cereales, podemos ver a quién le quitó el negocio el IAPI. Las ganancias, en lugar de embolsarlas las multinacionales, las tenía el Estado, que las empleaba para dar préstamos a la industria o para el desarrollo de la política social.

Podemos hablar, globalmente, de la **nacionalización** de la economía. Por eso, el gobierno declaró el 9 de julio de 1947, la «Independencia económica».



Anuncio de la estatización de los ferrocarriles, Clarín, Buenos Aires, 1 de marzo de 1948



Estampilla Plan quinquenal



El justicialista

La promoción industrial

El gobierno planificó la economía y la política a seguir a través de los **Planes Quinquenales**. En el primero figuraba la Ley de Fomento de la Industria Nacional, la modificación a la anterior Ley de Aduanas, Ley de Construcciones, Ley de Bases para el Fomento de la Vivienda, Ley Nacional de Energía, etcétera.

La industria que ocupaba a obreros aumentó en un 100% entre 1935 y 1954, los pequeños emprendimientos familiares (es decir, pequeñísima industria que no contaba con obreros sino sólo con parientes) crecieron más de diez veces.

La crítica que se realiza al período es que la industria que creció era la liviana (por ejemplo la textil). La industria básica (que es la que determina si un país es industrial o no), prácticamente no se desarrolló porque se necesitaba un fuerte apoyo estatal. Durante los primeros años el gobierno prefirió llevar adelante una intensa política social, construyendo hospitales, escuelas, colonias de vacaciones, la Ciudad de los Niños en La Plata, etc. Cuando pensaba hacerlo, sobrevino la crisis y debió restringir gastos. Pese al progreso de la industria, nuestro país siguió siendo un país agropecuario.

La crisis

Durante los primeros años de la presidencia de Perón, el IAPI obtuvo precios altísimos para los cereales, hecho que provocó la queja de los países compradores como Francia e Inglaterra. Pero luego se reconstruyó el *trust* internacional del cereal, con sede en Rotterdam, que imponía a los países productores una reducción del precio de los cereales. La insistencia de Perón de mantenerse independiente y no querer integrarse al FMI (Fondo Monetario Internacional) dificulta la venta de granos a los países europeos auxiliados por los Estados Unidos mediante el Plan Marshall. Además, los altos precios anteriores habían estimulado a Brasil y a Estados Unidos al cultivo de trigo y lino respectivamente, por lo que se achicaba el mercado para la Argentina.

La baja del precio del cereal en 1949, junto con otros aspectos de la política peronista hacia el agro, había reducido la rentabilidad, y con ella, las áreas cultivadas. Los grandes propietarios rurales eran opositores a Perón y no incrementaron el cultivo pese a los créditos que ofrecía el IAPI para hacerlo. El problema se agudizó cuando en 1951 y 1952 el país fue azotado por grandes sequías.

Según Antonio Brailovsky, la política económica fue mucho más innovadora cuando teníamos *superávit*, y luego, al entrar en la crisis, se volvió a las recetas más características del liberalismo. Las medidas económicas que se tomaron para superarla fueron las tradicionales: paralización de numerosas obras públicas, reducción del gasto público y eliminación del déficit fiscal, restricción del crédito al sector privado y contención de aumentos de salario. En ese momento de inflación esta medida equivalía a disminuir los sueldos; Perón solicitó la colaboración del pueblo estimulando el ahorro al máximo. Los sectores de menos recursos sintieron la crisis consumiendo el muy recordado pan negro de mijo. También recurrió a las inversiones extranjeras, abandonando el proyecto de crear una industria automotriz nacional. En 1954 firmó un convenio con Fiat y en 1955 con la estadounidense Kaiser para crear una empresa automotor mixta (estatal-privada).

La política petrolera

El impulso dado a YPF fue insuficiente con relación al crecimiento de la actividad industrial dado que se requería una mayor producción para evitar la importación, por lo que se llegó a un déficit de un 60% de combustibles líquidos. Era indispensable, además, mejorar y ampliar la red de transporte y distribución del petróleo con barcos y oleoductos. Con la crisis, las posturas se polarizaron: una a favor de una Ley de Inversiones Extranjeras, a fin de promover la instalación de capitales extranjeros, y otra que mantenía un férreo nacionalismo.

Frente a la necesidad de la importación de petróleo –que el gobierno subsidiaba y procuraba racionar debido a su escasez–, presionado por las circunstancias, el gobierno comenzó a negociar con los Estados Unidos y puso a YPF en un plano de igualdad con los monopolios. Estos contratos no se llevaron a cabo, por un lado, porque el Congreso limitó los beneficios a otorgar a las empresas extranjeras (la norteamericana *Standard Oil*) y por el otro, las mismas encontraban insuficientes para sus ambiciones las condiciones establecidas por el gobierno argentino. Sin embargo, fueron objeto de duras críticas por los sectores nacionalistas, que se sumaron a la oposición.

7. La preparación del golpe militar

La oposición de la Iglesia

Si bien en un principio la Iglesia había dado su visto bueno al gobierno de Perón, no toda la jerarquía eclesiástica estaba de acuerdo con él, y le molestó muchísimo que desde el gobierno se identificara peronismo y cristianismo, aseveración que implicaba que todo antiperonista debía ser anticristiano.

Los motivos que alimentaban el conflicto se fueron incrementando progresivamente. El lenguaje y la simbología religiosa se estaban dejando de lado y se utilizaba el lenguaje católico para ir creando una especie de religión peronista, mediante la cual se festejaba el día de «San Perón», Evita era considerada casi una santa por el pueblo; daba la impresión de que la «doctrina peronista» fuera más importante que la «doctrina cristiana».

Perón y la Iglesia. Discurso de 1950.

Yo creo que ser buen cristiano no es sólo cumplir con las formas de los rituales religiosos. No es un buen cristiano aquel que va todos los domingos a misa y hace cumplidamente todos los esfuerzos para satisfacer las disposiciones formales de la religión. Es mal cristiano cuando, haciendo todo eso, paga mal a quien le sirve o especula con el hambre de los obreros de sus fábricas para acumular unos pesos al final del ejercicio.

[...] el peronismo, que quizás a veces no respeta las formas pero que trata de asimilar y de cumplir el fondo, es una manera efectiva, real y honrada de hacer el cristianismo, por el que todos nosotros, los argentinos, sentimos una inmensa admiración. [...] Queremos ser cristianos en nuestras obras [...] difundiendo la doctrina peronista, expresándola por toda la República, sabemos que estamos haciendo el bien. [...] así es nuestro cristianismo, el cristianismo práctico justicialista.

Actividades



- 1) Expresa con tus palabras la idea principal de estos párrafos.
- 2) Deduce a quiénes les molestaría este tipo de discurso.

República Argentina tras las provincializaciones de los territorios nacionales de La Pampa (Eva Perón) y Chaco (Presidente Perón)



Muchos opositores utilizaron a la Iglesia para atacar a Perón. La oligarquía, que había sufrido expropiaciones (por ejemplo, la familia Pereyra Iraola, que le habían sacado tierras para hacer un parque), se alió a la jerarquía eclesiástica antiperonista. Perón decía que esta situación conflictiva era parte de una situación internacional: Estados Unidos y el Vaticano, aliados en la lucha contra el comunismo, promovían la formación de Partidos Demócrata Cristianos en todo el mundo. Y en la Argentina este partido no tenía razón de ser, según Perón, porque el peronismo era democrático y era cristiano. Entonces lo comenzaron a integrar sus opositores, para luchar contra lo que consideraban una «dictadura».

Al agudizarse el conflicto decenas de sacerdotes fueron arrestados y se quitaron del calendario oficial cinco feriados religiosos; Reyes (6 de enero), Corpus Christie (5 de agosto), Asunción de la Virgen (15 de agosto), Día de todos los santos (1° de noviembre) y Concepción Inmaculada (8 de diciembre).

A esto debemos agregar las leyes de divorcio absoluto, la equiparación de los hijos legítimos y extramatrimoniales, la supresión de la enseñanza religiosa en la educación pública, la eliminación de subsidios a las escuelas confesionales, la legalización de los prostíbulos y, finalmente, se haría una nueva reforma a la Constitución donde se establecería la separación de la Iglesia del Estado.

En junio de 1955, pese a haber sido prohibida por el gobierno, la procesión de Corpus Christie convocó a muchos más que los católicos militantes: estaba presente toda la oposición, lo que les dio la oportunidad de juntar fuerzas y disponer el golpe.

El levantamiento de junio

El 16 de junio se produjo un alzamiento de la Marina de Guerra contra el gobierno. En el combate, aviones de la Marina bombardearon y ametrallaron la Casa de Gobierno, la Plaza de Mayo y el centro de la ciudad refugiándose luego en Uruguay. Estos ataques a la población civil indefensa provocaron aproximadamente 400 muertos y casi mil heridos. Esa misma noche, tras la concentración de la CGT, un grupo de peronistas exaltados por la violencia enemiga, incendió las iglesias del centro de la ciudad.

A la mañana siguiente los opositores, indignados, fueron a observar las ruinas de los templos, muchos con importante valor histórico destruido. La quema de las iglesias no favoreció al gobierno, porque fue acusado de haberlo provocado o, al menos, de no haber hecho nada para impedirlo. El Ejército se alarmó por la intervención de la CGT, porque se dijo que había distribuido numerosas armas a los obreros para formar milicias defensivas.



Caricatura, por Cookieface



Simpatizantes peronistas incendiaron varias iglesias en 1955, cúpula de la iglesia de San Francisco

Por estos motivos, Perón habló con suma prudencia, dijo que las iglesias serían restauradas a cargo del Estado, y removió a los ministros del Interior y de Educación, que eran los más contrarios a la postura de la Iglesia. Hizo un llamado a la oposición para la reconciliación, diciendo que habría total libertad de expresión en los medios de comunicación, e invitó a los jefes de los diferentes partidos a responder a su demanda por radio.

No por esto fueron magnánimos con él los opositores: el Dr. Solano Lima convocó a los demás para terminar con el gobierno de Perón, y Arturo Frondizi (presidente del radicalismo en ese momento) lo amenazó veladamente con el golpe, fijando condiciones muy duras para que su enfrentamiento fuera estrictamente el constitucional. Esto, que era como un cachetazo en el momento que se lo consideró más débil, hizo que Perón volviera a posturas más duras con la oposición, más habituales en él.

La ola de violencia continúa y la policía toma revancha en Rosario con un dirigente comunista que desaparece. A fines de agosto, Perón decide medir sus fuerzas y anuncia en una carta su decisión de renunciar para evitar que su presencia sea un impedimento para la pacificación. La CGT responde inmediatamente con una numerosa concentración popular para pedirle que continúe en el mando. Perón entonces se retracta y dice que, para luchar en contra del golpe, a la violencia hay que responder con una violencia mayor (el famoso discurso del «cinco por uno»: cinco antiperonistas por cada peronista muerto). Por suerte esto no prende en el pueblo, pero la inquietud militar se acentuó. El 16 de septiembre comenzó el movimiento militar definitivo en contra de Perón.

Las causas del golpe

En los puntos anteriores estuvimos analizando algunas causas:

- El enfrentamiento con la Iglesia.
- La intolerancia entre peronistas y antiperonistas.
- La oposición del sector terrateniente agroexportador.
- Las ambiciones de los capitales extranjeros, en connivencia con algunos sectores argentinos.
- La nueva oposición de sectores nacionalistas que consideraba que Perón se estaba desviando de su política en la convocatoria a capitales extranjeros.
- Los industriales que consideraban que tenían demasiada presión sindical.
- Las malas cosechas que bajaron el nivel de ingresos en la Argentina.
- La presión de Estados Unidos y Gran Bretaña en contra de un gobierno nacionalista.

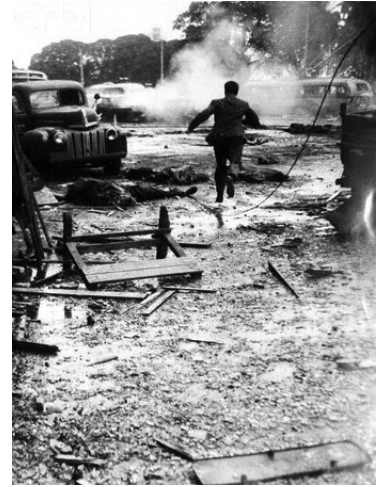
Según dos periodistas estadounidenses de las revistas *Life* y *Time*, el golpe estuvo directamente subsidiado por Inglaterra (el armamento utilizado era de origen inglés), que veía disminuir su influencia sobre la Argentina. Las pruebas de la alianza de la Marina con Gran Bretaña eran unas cintas grabadas que fueron dadas a conocer por el diputado radical Oscar Alende; el gobierno estadounidense tenía los originales de las mismas en su poder.

El Ejército, que hasta 1951 aparecía como totalmente leal a Perón, entró parcialmente en la conspiración. La Marina, más reaccionaria, estaba abiertamente en la oposición. La Aeronáutica se sumó a esta con el intento de asesinato a Perón en agosto.

La clase media –que en parte lo había votado a Perón– con la inflación anual que había (39%) se estaba descapitalizando. Además, veía cada vez más restringida su libertad. Se impuso en 1952 libros de lectura obligatoria en escuelas y colegios donde se exaltaban las figuras de Perón y de Evita abiertamente, entre los que figuraba *La razón de mi vida*.

El gobierno, tomando como fundamento la mayoría numérica en ambas cámaras, pese a ser formalmente una democracia, estaba centralizando y aumentando el poder presidencial, y respetando muy poco la opinión de la oposición.

Los trabajadores en general no estaban de acuerdo con los sacrificios que les estaba pidiendo Perón a partir de su segundo gobierno; pero esto no significaba que estuvieran en la oposición. Sabían que ese había sido el único gobierno que realmente los había tenido en cuenta, gracias a lo cual mejoraron notablemente su *standard* de vida.



Bombardeo a la Plaza de Mayo, 16 de junio de 1955

La reacción del pueblo ante el golpe de Estado

Si bien el pueblo se había movilizado el 17 de octubre de 1945, Perón había tratado de desmovilizarlo a partir de su presidencia, a fin de gobernar más tranquilamente. Su conducción era verticalista, y las bases del partido peronista no participaban en la toma de decisiones (sólo presionaban cuando estaban en desacuerdo con algo, o para obtener mejoras). El partido en general se limitaba a informar sobre la política gubernamental.

Según Halperín Donghi, influyeron en la desmovilización diferentes factores, entre ellos la creencia popular de que Perón no iba a caer (sólo hubo combates tardíos cuando estaba el hecho consumado), y las fuertes lluvias que azotaron al país entre el 19 y el 21 de septiembre, cuando todavía no estaba definida la victoria liberal.

Perón justificó su inmovilidad inicial diciendo que tras el bombardeo aéreo del 16 de junio sobre la Plaza de Mayo y la Casa de Gobierno, para evitar nuevas amenazas, procedió a retirar la munición y las bombas a la Marina de Guerra. Por ello, cuando supo el 16 de septiembre que la Marina se había sublevado nuevamente, no le dio mayor importancia, porque no tenía armamento. Sin embargo realizaron numerosos bombardeos contra la población civil, puertos, puentes y cuarteles en Bahía Blanca, Mar del Plata y Buenos Aires. ¿De dónde sacaron los explosivos? Fueron comprados al extranjero en una operación ilícita.

Cuando Perón se dio cuenta de lo avanzado que estaba el golpe, prefirió evitar el derramamiento de sangre. Los más activos militantes pidieron armas desde la CGT para apoyar al gobierno, pero se las negaron. El poder del pueblo armado podía implicar un serio peligro para un país que había logrado grandes mejoras sociales sin afectar la estructura de la propiedad, y el Ejército prefería no correrlo. Es decir, la única posibilidad que existía de salvar al gobierno peronista podía implicar transformarlo en una completa revolución, y no todos estaban seguros de quererlo.



Continuidad del modelo peronista hasta 1976

Mario Wainfeld «El gran corte del '55»

(Selección del artículo publicado en Página 12 el 17/9/95)

«Casi diez años de gobierno peronista habían consolidado un profundo cambio social. Halperín Donghi dice que era una revolución social perceptible con el solo esfuerzo de salir a la calle o viajar en tranvía. Era una Argentina moderna en lo social y arcaica, excluyente en lo político. Duró hasta 1976: Estado Benefactor y planificador; aguinaldo, vacaciones pagas; radio, cine y TV con productos masivos; deporte como entretenimiento de masas con campeones del mundo incluidos (Pascual Pérez, Fangio), voto femenino. También había autoritarismo, un hiperculto de la personalidad, persecuciones políticas. Vistas con cierto distanciamiento ninguna de esas características sufrió cambios brutales durante veinte años. Variaron algunos datos, ciertamente la camiseta de los perseguidores y los perseguidos. Pero la Argentina –con Frondizi o con Onganía– siguió siendo un país urbanizado, industrial con alta tasa de empleo, volcado al consumo interno, con un Estado dominante y planificador, con sindicatos y Fuerzas Armadas dotados de capacidad de veto político; con gente celosa de sus derechos y –cosa que asombra hoy– dispuesta a defenderla en la discusión familiar, en la paritaria, en la calle, en las urnas. Una sociedad jacobina –dijo alguna vez Guillermo O'Donnell– con moderna noción de los derechos de cada cual, pero intolerante y hasta violenta a la hora de consagrarlos, limitarlos o reivindicarlos. Mirada desde muchos ángulos la Argentina no cambió tanto entre 1955 y 1976. Siguió produciendo Ford Falcon, tocadiscos Winco y televisores Philips. De casa al trabajo y del trabajo a casa siguió siendo la consigna diaria de casi todos los perucas o gorilas, muchos de los cuales contaban con trabajo y casa para realizar la profecía. [...]



El 20 de Septiembre de 1955 Perón se refugió en un buque de la Armada paraguaya

La libertadora derrocó al peronismo pero no alteró bases sustanciales de nuestra realidad que este había más comprendido que implantado. El marco social subsistió en medio de vendavales políticos. El asado de obra, el aguinaldo, las obras sociales, los hospitales públicos, la cultura del trabajo siguieron siendo pilares de la vida cotidiana hasta, simplificando, 1976. Ahí comienza el brutal fin de la herencia social («el modelo») peronista al que le ponen el moño doce años de democracia sin contenido social.»



Actividades

- 1) ¿Por qué crees que Wainfeld afirma que la Argentina de Perón era un modelo revolucionario en lo social?
- 2) Deduce las causas por las cuales el autor sostiene que la Argentina de Perón era un modelo arcaico, excluyente en lo político.
- 3) ¿Hasta cuándo se mantiene ese modelo según el autor?
- 4) ¿Qué aspectos positivos tenía ese gobierno?
- 5) ¿Cuáles eran los negativos según Wainfeld?
- 6) ¿Qué aspectos de ese modelo continuaron hasta 1976?
- 7) ¿Cómo califica el autor al tipo de democracia de los gobiernos de Alfonsín y Menem?
- 8) Discutan en grupo este artículo y extraigan una conclusión.